

HUIR DEL INFIERNO

En 1997 se estrenó "La vida es bella". Esta película, dirigida y protagonizada por un multifacético Roberto Benigni, narra la historia de Guido Orefice, un italiano de origen judío que en 1945 es detenido junto a su familia y trasladado a un campo de concentración. Desde ese momento, le hace creer a su hijo que se trata de un juego y a ello se debe la advertencia inicial: "esta es una historia sencilla, pero no es fácil contar".

Muchas veces no podemos imaginar cuántas de esas historias están circulando por nuestras calles. En la oficina, el taller literario, la fila del supermercado, en la parada del colectivo. De allí llegó mucha de nuestra ascendencia. Katy Knopfler es uno de esos casos. Licenciada en Psicología por la Universidad de Belgrano y terapeuta especializada en trauma, narra en primera persona recuerdos de su partida de Europa hasta a llegar a la Argentina. Ilustrado bellamente por Sila, estudiante de la UNVM, la historia se compone de "recuerdos y espacios en blanco que se llenan con sensaciones en el cuerpo".

En **La Huida**, relato publicado por revista **Ardea**, la autora cuenta que tenía tres años cuando llegó junto a su madre a St. Malo. Las dos lloraban. Su madre ante la posibilidad de "quedar varadas en Francia". Ella, porque había perdido un "conejito de peluche". Ésta fue una de las últimas escalas desde que en 1938, cuando Alemania invade Austria y aflora el antisemitismo latente, dejan Viena.

EL VIAJE

La primera sensación de peligro fue cuando ingresaron al taller de costura donde trabajaba su madre y le preguntaron con violencia a las empleadas "si alguien quería seguir trabajando con esa 'cerda judía'". Katy estaba en la habitación de al lado abrazada a la

niñera. Escuchó todo. "Pasé la noche ahí y tengo un recuerdo muy vago de haber despertado en una habitación con una luz muy tenue de tono naranja, en realidad más que un recuerdo es una sensación", cuenta. Al día siguiente la madre fue liberada y le recomendaron que se fuera del país. La niñera la abrazó fuerte y le dijo que se "portara bien".

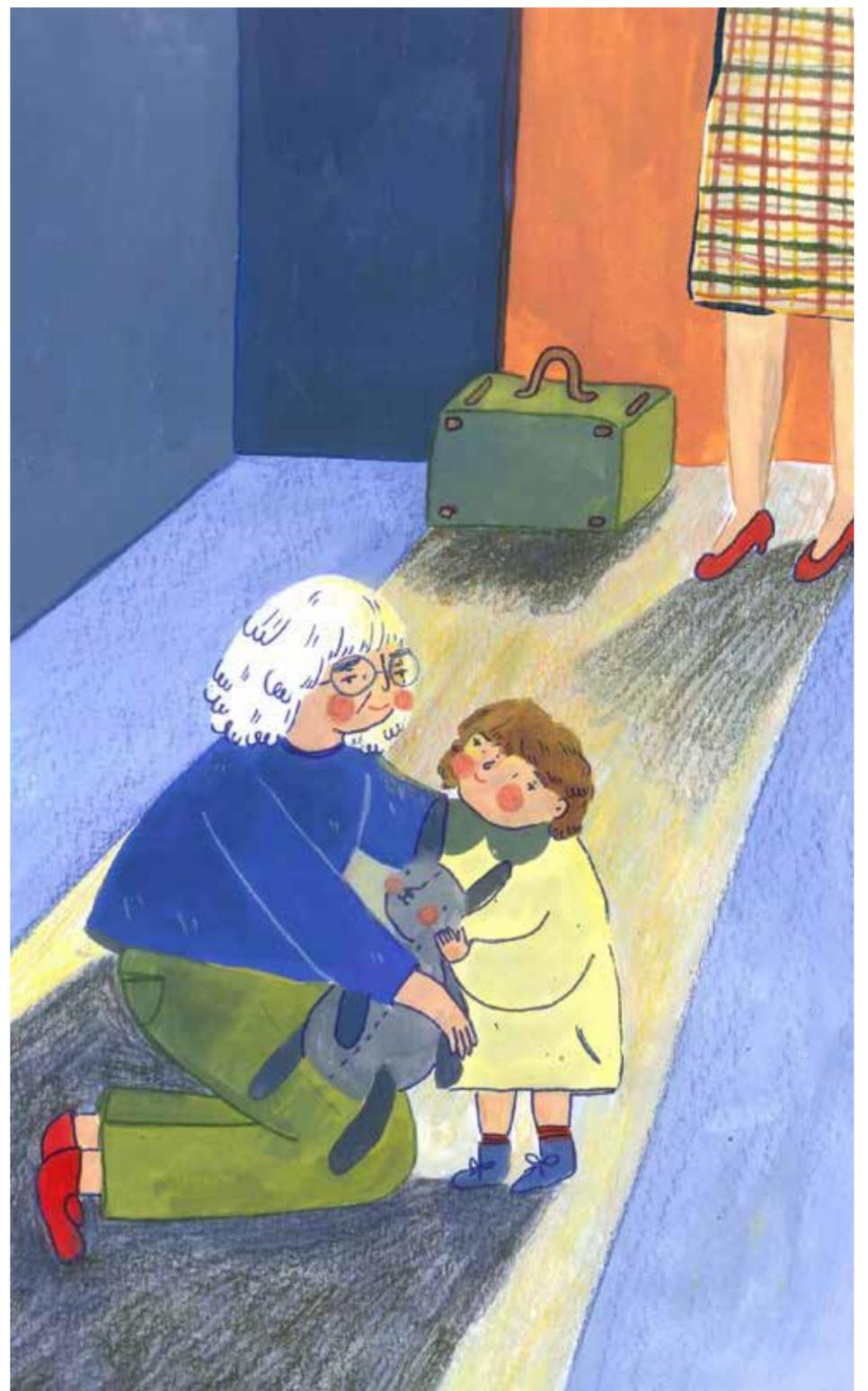
Allí comenzó la huida. Cruzar la frontera a Hungría. Viajar a Italia. Luego a Francia donde se armó "el plan" para llegar a la Argentina. "Primero iban a viajar los hombres -dice- y en cuanto las cosas se pusieran en marcha vendrían las mujeres. Pero la prima no pensaba quedarse a cuidar a su madre y partió con los hombres y quedamos en París la tía, mi mamá y yo. Fue a principios del año 1939".

En esa estadía fue a un jardín de infantes del cual no tenía imágenes: "Muchos años después, en un taller sobre aprendizaje que hice cuando ya era psicóloga, nos pidieron que nos transportáramos al primer día de clase de jardín de infantes. De repente me encontré en un lugar donde me hablaban y yo no entendía nada, no comprendía qué me estaban diciendo. Recordé y volví a sentirme terriblemente sola y desprotegida".

Ahí consiguieron pasajes a Brasil y partieron en un barco francés hasta Río de Janeiro. Finalmente, el 27 de noviembre de 1939 pudieron encontrarse con su padre en el puerto de Buenos Aires. Después a Montevideo y de nuevo a este país.

"Mis padres eran jóvenes y muy vitales, aprendieron el idioma y volvieron a armar una existencia con trabajo, vida social con muchos amigos y viajes. Pero les daba vergüenza ser judíos", expresa.

Katy se define como "totalmente argentina" y "judía". Y reconoce que no le "interesa volver" adonde vivieron sus padres. "Sin embargo -define-, son las escenas fundantes de mi historia y al relatarlas se integran y me dicen quién soy".



Leer el relato

